

HISTORIA DOCUMENTAL DE MIS LIBROS

Cap. XIII. El año de 1922

(Continuación)

IV. Ediciones

CONTINÚA la edición de las *Obras completas* de Amado Nervo. Se publican los siguientes volúmenes: xxvi, *Ensayos*; xxvii, *El Arquero Divino*, que contiene además *Poesías varias*, *Pensando (verso)* y *Pensando (prosa)*; xxviii, *Discursos, Conferencias*, que contiene, además, *Miscelánea* y un apéndice. El volumen xxix sólo aparecerá en 1928, cuando me encontraba yo en Buenos Aires. Lleva el nombre del primer artículo, *La última vanidad*. No recuerdo si yo lo dejé preparado o a medio organizar. Aparece todavía como un texto cuidado por mí, pero entiendo que se encargó ya de él, como de la continuación de la obra, Alfonso Méndez Plancarte, a quien más tarde proporcioné, en México, los últimos documentos que yo poseía sobre la obra de Nervo, por él recogidos en libros ulteriores.

v. Traducciones

1. Ya me he referido antes a la traducción de la novela fantástica y policial *El hombre que fue Jueves*, de Chesterton. En *Universidad de México*, agosto de 1955, pág. 9, aparece una fotografía de la portada, y en ese mismo cap. vi (iv-a), he dicho que esta traducción fue planeada desde 1917. Al frente del volumen, hay un prólogo que escribí en 1919 y que, con otras páginas sobre Chesterton, recogí finalmente en *Grata compañía*, México, 1948. Pero el prólogo parte de una breve noticia que, a la aparición de la *Ortodoxia* de Chesterton, por mi traducida igualmente para Calleja, di a los *Lunes de "El Imparcial"*, Madrid, 4 de junio de 1917.

2. La *Olalla* de Stevenson apareció en la Colección Universal de Calpe. El director, Manuel G. Morente, es autor del prologuito anónimo que la precede. Morente, formado en las escuelas de Francia, tiene un "sí sé qué" de francés, y en todas sus páginas —aun las más impersonales— hay precisión y gracia. Cita muy a punto la advertencia de Chesterton sobre las cien graves filosofías que esconde la aparente frivolidad de Stevenson, y añade por su cuenta:

...verdadero atleta mental, pues sólo él puede blandir un martillo de fragua y descargarlo sobre un huevo, sin llegar a quebrantar la cáscara.

Yo aplaudo; yo soy, como varias veces lo he dicho o lo he dejado sentir, un enamorado de los libros de Stevenson. Por cierto que, en mi *Discurso por Virgilio*, de 1930 (*Tentativas y orientaciones*, 1944), traduje a las volandas, un fragmento de *La resaca*: aquél donde un vagabundo, olvidado en una distante isla del Pacífico, recuperaba algo de su "unidad interior", dispersa entre sus aventuras, leyendo su Virgilio. Por cierto también que este párrafo traducido mereció la honra de ser citado, junto con el original

Por Alfonso REYES

inglés, por J. B. Trend, al final de su obra *The Language and History of Spain* (1953), como "una fina muestra del moderno español..., a objeto de que se la pueda comparar con un hermoso modelo de prosa inglesa."

VI. Varia

1. "El Cipango y la Antilia (Una controversia en el mar)" se publicó primeramente en la *Revista de la Academia Hispanoamericana* (Madrid, 15 de abril de 1922); se reprodujo varias veces, con título levemente cambiado; la última vez,

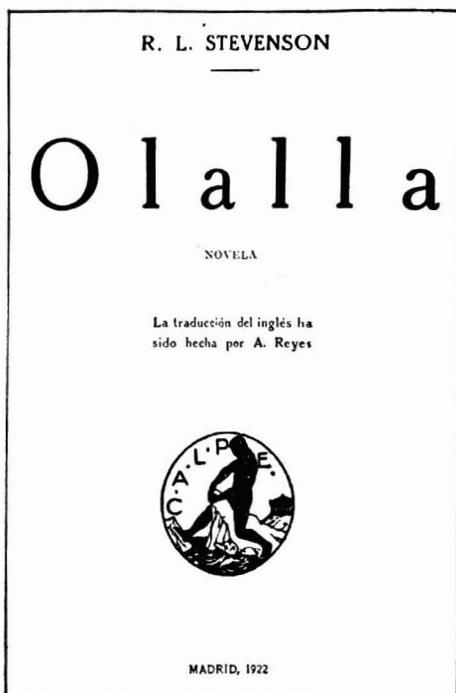
to que, con sólo las breves explicaciones de mi carta, Moreno Villa acertó de tal suerte que mi literatura más bien parecía hecha para adornar sus lindos trazos a colores. No logré hacer en Buenos Aires una reproducción adecuada. Al fin, poco tiempo después, en Río de Janeiro, las oficinas gráficas Villas Boas acertaron a hacerme un pulcro folleto de 54 páginas que salió de las prensas el 31 de agosto de 1931. *La Saeta*, ya sin ilustraciones, ha sido más tarde incorporada en *Las vísperas de España* (Buenos Aires, Sur, 1937), y luego, en el segundo tomo de mis *Obras completas*. Hay traducciones de este poema en prosa al francés, de Francis de Miomandre (*Les Nouvelles Littéraires*, París, 15 de abril de 1933); al alemán, de Inés E. Manz (*Stuttgarter Neues Tageblatt*, 27 de marzo de 1932) y de R. Kaltofen (*Luxemburger Wort*, 11 de abril de 1939); y al checo, de Zdeněk Smid, en el librito *Triptych* (Brno, Atlantis, 1937).

3. Desde Deva, a 5 de agosto de 1922, envié a Antonio Mediz-Bolio la carta prólogo para su primera edición de *La tierra del faisán y del venado* (Buenos Aires, 1922), carta que después pasó al *Reloj de Sol* en sus sucesivas ediciones (Madrid, 1926; *Simp. y diferencias*, II, México, 1945, y tomo iv de mis *Obras completas*).

4. "Lutte de Patrons (Aux Champs Elysées)" —"Lucha de patronos"—, traducción al francés de Georges Pillement, apareció en la *Revue de l'Amérique Latine* (París, 1º de diciembre de 1922) y es anterior a las demás traducciones francesas del *Plano oblicuo* hechas por Jean Cassou (ver cap. xi).

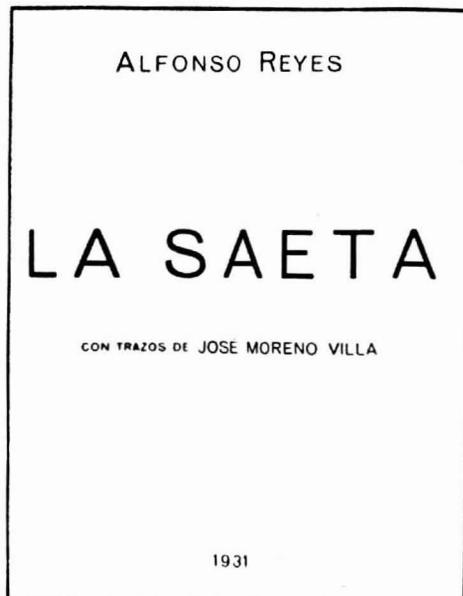
5. "Un Diccionario" (*Entre libros*), que corresponde al año de 1922, queda mencionado en el cap. v, 1-d. Se refiere al libro de F. Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico*. Conviene recordar aquí estas palabras de don Ramón Menéndez Pidal:

...Lo que más seguramente se puede agregar al Diccionario académico son voces usadas en la literatura desde el siglo xvi, esto es, en la



según creo, en *Tierra Nueva* (México, 1940); y por último, halló acomodo en "El presagio de América" (art. 14: "La duda en mitad del mar. Duelo entre la Antilia y el Cipango", y art. 15: "Comedieta de Colón"), ensayo con que se abre el libro *La última Tule* (México, 1942).

2. *La Saeta* se escribió en Sevilla, Semana Santa de 1922; se publicó primeramente, con el feo subtítulo de "Impresiones de Semana Santa en Sevilla", en *El Universal* (México, 4 de junio de 1922), donde antes me habían alterado también el título *Horas de Burgos*, cambiándolo en "Unas horas de paseo en Burgos", ver cap. viii, B-2; y posteriormente intenté publicar estas páginas en folleto aparte, con ilustraciones que solicité por correo a José Moreno Villa, desde Buenos Aires a Madrid. Por cier-



ALFONSO REYES

SIMPATÍAS Y
DIFERENCIAS

T E R C E R A S E R I E



MADRID.—1922

literatura que hoy todavía tiene lectores habituales. Basta recordar cuántas voces nuevas aducen el padre Mir y Rodríguez Marín, sacadas de los autores clásicos. Pero es necesario hacer una advertencia... Una gran parte de esos millares de voces no debe tener entrada en un diccionario selectivo, porque son neologismos sin arraigo ninguno en el idioma. Tanto Rodríguez Marín como el padre Mir participan de la creencia, muy extendida entre los eruditos, de que todo lo que se escribía en el siglo XVI era "castizo y bien autorizado"; no podían suponer ni concebir que el padre Pineda, por ejemplo, fuese un neómano, siempre propenso, sobre todo, al neologismo morfológico: *conjeturación, efigiación, retoricación, humefactivo*, etc. Además, muchas de tales voces quedan inexplicables e ininteligibles, y otras son manifestas erratas (*altosar por allosar*, etc.)...

Prólogo a *Vox, Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española*, por S. Gili Gaya.

6. Ya me he referido a la revista *Indice*, a las burlas literarias que en dicha revista nos consentíamos Enrique Díez-Canedo y yo, y que han pasado a mi folleto llamado precisamente *Burlas literarias, 1919-1921* (por errata, "1922"), folleto que consta entre los cuadernos de mi *Archivo* (B-1, México, 1947). Pero lo cierto es que, el año de 1922, Juan Ramón Jiménez y yo, que confeccionábamos tal revista, estuvimos a punto de caer en una trampa semejante a las que poníamos a los incautos. En efecto, esto aconteció con los pretendidos poemas afganos de Karez-I-Roshan, fabricados en Santiago de Chile por Antonio Castro Leal, diplomático mexicano en aquella ciudad, y Pedro Prado, el inolvidable poeta chileno del grupo de los Once. (Esto del Once tiene mucho sentido en Chile, donde se dice "tomar las once" y hasta "tomar onces", no tanto por el refrigerio de la media mañana, como por "tomar la copa" a cualquier hora. Los maliciosos pretenden que "once" es un eufemismo fraíluno del "aguardiente", palabra que consta de once letras). Los epigramas eran muy bellos, y había la tentación de reproducir algunos en *Indice*. Pronto nos puso sobreaviso cierta frasecilla del prólogo en que la misteriosa tra-

ductora declaraba, más o menos, que el cultivo de la lengua afgana le había servido de consuelo en las amarguras de su vida. Antonio Castro Leal me ha hecho el favor de comunicarme las siguientes noticias sobre esta graciosa travesura:

Karez-I-Roshan, *Fragmentos*. Montevideo (en verdad, Santiago), 1922. Traducción del afgano por Paulina Orth. (El nombre del poeta, en afgano, significa: "Fuente de luz".)

Eran los tiempos en que estaba en toda su fama Rabindranath Tagore (Premio Nobel, 1913) y que empezaba a leerse y a traducirse el escritor siríaco-norteamericano Kahlil Gibrán (1883-1931). Un amigo de Pedro Prado, funcionario consular y medio escritor, tomó una fotografía de un pollero llamado Naranjo. Era un hombre casi calvo, con unas grandes barbas y un aspecto solemne. Lo arrojó con la cubierta de una mesa, y en la fotografía tenía el aspecto de un profeta oriental. Vimos la foto Pedro Prado y yo y empezamos a crear, rasgo tras rasgo, al personaje. Al fin tuvimos su historia: era un gran poeta afgano. Había empezado a escribir poemas eróticos; después vino la etapa de la comunión con la naturaleza, y, finalmente, la adivinación de Dios y el acercamiento a los misterios del más allá.

Después se nos ocurrió escribir —no sus obras—, sino una débil muestra de todo lo grande que había escrito. Dimos unas muestras de cada una de sus etapas literarias. Escribimos los poemitas Pedro Prado y yo, a veces juntos y como en juego. Redactamos la biografía del ilustre escritor, firmada por Paulina Orth (cuyas tarjetas, de luto, explicaban que era profesora de idiomas y que vivía en Montevideo, en una casa cuya dirección se daba y adonde llegaron cartas de felicitación y sorpresa de algunos escritores ilustres). Paulina Orth, en la vida real es una sobrina del músico Liszt, verosada en cosas de Oriente.

El librito se publicó con una faja roja en la que Bernard Shaw hacía elogios desmedidos de Karez-I-Roshan y pedía para él el Premio Nobel. Se agotó pronto. Algunos escritores notables, amigos de la justicia, decían que había que darle su lugar al escritor afgano por encima de Tagore y al lado de Omar Hayam. A continuación, algunos de los fragmentos:

"Mi amor era tan puro y diáfano que tú no lo veías. ¿Qué hacer?— me dije—. Y lo enturbí."

"Buscando que nadie oiga lo que hablamos, pones tu boca en la mía, y yo oprimo mis labios contra los tuyos. Así nadie escucha nada, y nosotros todo lo comprendemos."

"Soy —dice el poeta al pasar por entre la alegre multitud— como la luna olvidada del medio día. Sólo cuando la tristeza, al igual de la noche, llega, esta gente advierte mi presencia."

"Pueda yo pulverizarme en fulgores infinitos hasta ser eternamente la fuente luminosa y el camino del resplandor."

"Entremos en el sueño llevando un pensamiento oscuro. Mientras la noche reina, las simientes se hinchan y germinan."

"Música del sol, vértigo, inefable eternidad! La luz atraviesa mi cuerpo como un claro cristal y lo limpia de toda sombra."

"El que aprende puede olvidar; sólo el que descubre recuerda siempre."

VII. Dos libros

1. La tercera serie de *Simpatías y diferencias* (Madrid, Suc. de E. Teodoro) apareció el 27 de marzo de 1922. Reeditada en la edición mexicana de 1945, varias veces mencionada, se recoge finalmente en mis *Obras completas*, vol. IV, págs. 166-236. Allí doy cuenta de la supresión de dos artículos sobre Amado Nervo, que pasaron al tomo *Tránsito de Amado Nervo* (1937), y en esta serie constan las notas sobre el cine explicadas anteriormente. Escritos también en 1922, aunque sólo coleccionados en la 4ª serie de *Simpatías y diferencias* (*Los dos caminos*, 1923), los siguientes artículos: "El Don Juan de Azorín", "Melancolías de Fausto", "Metamorfosis de Don Juan", "Juan Ramón y los duendes" y "Juan Ramón y la Antología", "Las fuentes de Valle-Inclán", "La Glorieta de Rubén Darío" (a que antes me he referido), "Vieja controversia", "De algunas sociedades secretas", "La Cucaña" y la "Carta Antonio Mediz-Bolio" que apareció como prólogo de su libro *La Tierra del Faisán y del Venado*.

En la *Revue de l'Amérique Latine*, de París, Ventura García Calderón, a vuelta de corteses reparos, saludó el libro con amistosos comentarios y sólo lamentó mis páginas sobre "Rémy de Gourmont y la lengua española". Yo admiro profundamente a Gourmont y me deleito con su lectura, pero no pude aprobarlo en cuanto a sus apreciaciones sobre la lengua española y otros temas hispánicos. Entonces dirigí a mi caro amigo Ventura esta carta, de Madrid y a 11 de julio de 1922:

Mi querido amigo Ventura:

Hubiera querido expresarle personalmente mi agradecimiento por el comentario que dedicó usted a la 3ª serie de *Simpatías y Diferen-*

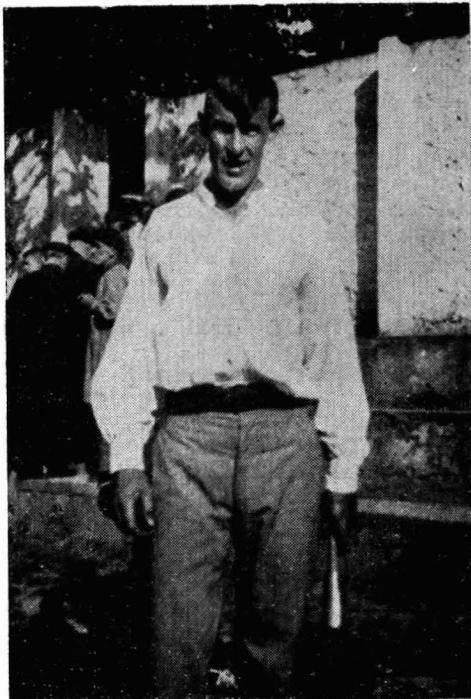


"el pulso profundo de las hachas"

cias en la "Revue de l'Amérique Latine". En tanto que se me concede el gusto de pasar otras horas en París y en compañía de usted, me apresuro a darle las gracias. Usted sabe bien cuánto lo admiro y el caso que hago de sus opiniones. Cada día, cada nuevo acto literario suyo o mío, siento que nos acercan más. En esta Santa Alianza de los que han logrado entenderse, usted ha dado un paso definitivo, obligándome mucho con la autoridad amable de su juicio.

Me parece muy justo su reparo al carácter periodístico de la mayoría de las páginas del libro... Ya sabe usted que ellas son fruto de aquellos tiempos en que me era forzoso vender al diablo una parte de mi alma. Y he querido precisamente salir de una vez de todo eso, juntarlo en tomos, y dejarme la mesa limpia para continuar en paz otros trabajos de ritmo y respiración menos angustiosos.

El artículo sobre Gourmont padece seguramente por esa precipitación periodística; las observaciones de usted me hacen ver que no fui lo bastante explícito. Y esto, por desgracia, en una causa que tiene que apasionar naturalmente a todos los lectores de nuestra América. Quiero aquí tratar de explicarme, aunque sea brevemente, para que no se figure usted que



Campeón del hacha

ple aportación de términos, como los Induismos que Kipling haya podido traer a la lengua inglesa. Lo menos importante en la evolución de las lenguas —aunque sea lo más visible para la mayoría— es la aportación de neologismos. Las lenguas viven sobre todo por sus crecimientos y desarrollos internos, morfológicos. Y es en este sentido como la savia de América ha robustecido al vetusto tronco español.

Decir que una lengua está transformándose, es decir una verdad tan general y evidente que equivale a no decir nada. Porque —oh Heráclito— todo se está transformando a nuestros ojos. Decir que la transformación puede ser más o menos acelerada, y declarar que la que nos ocupa lo ha sido singularmente, merced al gracioso reflujó de riqueza que la España trasplantada y injerta en América devuelve a la España Peninsular, es ya —a mi sentir— asentar un principio indiscutible, que gobernará mañana todo estudio histórico sobre el estado del idioma español, de 1880 en adelante.

¡Pero hablar de un neo-español, de una lengua distinta de la española con la ligereza con que habla Gourmont! No se trata de una cuestión de más o menos, sino de fenómenos científicos perfectamente conocidos. ¿Quién, que sepa el verdadero valor filológico del término llamará "neo-español" al español del siglo XVII, por comparación con el español del siglo XVI? Y sin embargo el abismo lingüístico que media entre Fray Luis de Granada y Quevedo es mucho mayor que el que va de la prosa de la Restauración, a la prosa más ágil, suelta y brillante del mejor prosista americano de hoy: la de usted, querido Ventura, de quien por tantas razones puede asegurarse que ha venido a cortar la flor, en este exquisito cultivo de nuestra lengua artística.

Y ¿qué me dice usted de aquellas ingenuidades de que la sintaxis del neo-español, derivada de la sintaxis francesa (cual si fuera biológicamente posible que las lenguas se anden prestando sus morfologías, como caso popular y general — que como anomalía individual no digo nada) es una sintaxis que se pliega mejor al verdadero curso del pensamiento? ¿Qué tendrá qué ver esta traslación simbólica y convencional que es la palabra con el relámpago de las intuiciones y asociaciones, con la misteriosa arborescencia "averbal", sorda, profunda, de nuestros procesos psíquicos? Bastaba decir que esta sintaxis, más ágil y a la vez más sencilla, corresponde mejor al gusto de nuestro tiempo.

En fin, no acabaría... Levánteme esa excomunió: no piense mal de mí, no crea que soy capaz de disimular mi pensamiento, ni tampoco crea que niego el milagro americano. Lo único cierto es que encuentro inexactas las palabras de Gourmont, llenas de mixtificación, y no bastante pesadas antes de escritas. Tampoco crea usted, por lo que digo, que niego la influencia profunda, real, determinante, nunca bastante agradecida ni apreciada de Francia en el alumbramiento del alma americana, y hasta

en muchos órdenes técnicos y precisos del arte que hacemos en América.

Y en cuanto a ese arte superabundante y torcido de las iglesias barrocas, que usted cree recordar que comparábamos con la prosa imposible y sin respiración de algunos escritores españoles, estoy en lo mismo. Pero yo también creo recordar haberle dicho a usted alguna vez que me parece que América está hecha para producir arte complicado — como sin duda lo ha sido el modernismo y lo que de él viene (testigo, el culto de Góngora), y que todo el barroquismo español resulta severo y frío ante la realización estupenda del churriguera mexicano, donde los contornos "naturalistas" del dibujo europeo han quedado transfigurados en una nueva selva de las metamorfosis, y donde las formas se contaminan y explican entre sí con una razón suficiente, grata a los ojos, que parece la expresión de una profunda ley cosmogónica.

Querido Ventura: de nuevo mi agradecimiento. Estoy para abandonar el calor de Madrid. Me refugiare en una playa del Cantábrico. Espero, para otoño, enviarle otro libro.

Lo abraza con mucho afecto,

A. R.

2. Nada queda ya por decir sobre la edición del libro de versos *Huellas* (1922) —ver cap. x de esta *Historia documental*—, parte de cuyo contenido se repetirá en las primeras páginas del libro *Pausa* (París, 1926), y una parte todavía mayor en la *Obra poética* (1952).

De 1922 datan también tres poemas incluidos en *Pausa*: "Por los deshielos...", "Al fin con arrobamiento..." y "Engañados del sosiego...". También son de este año el "Reto de hacheros cántabros", sobre la competencia de los leñadores de varreses (*La vega y el soto*, 1945) y los tres casi-sonetos "Madrid que cambias luces...", "Emanación de ti..." y "Tardes así..." (*Casi sonetos*, París, 1931, reproducidos en *La vega y el soto* y luego en la *Obra poética*); y finalmente el "Proyecto de playa vascongada" ("Marichu..."), primero publicado en *Cortesía* (1948) y después en la *Obra poética*.

Conservo críticas y crónicas encomiásticas de Manuel Horta en *El Heraldo de México* (28 de enero de 1923), de *El Universal* (México, 31 de enero), artículo sin duda debido a la fiel amistad de Carlos González Peña; de Julio A. Muñiz en *El Heraldo de la Raza* (México, 15 de febrero), de Norberto Pinilla en *El Mercurio* (Santiago, Chile, 3 de marzo), de Enrique Díez-Canedo (*España*, Madrid, 10 de marzo), de E. Suárez Calimano en *Nosotros* (Buenos Aires, diciembre), de F. Contreras en el *Mercure de France* (15 de abril de 1924); una nota algo reticente, de Xavier Villaurrutia, en *La Falange*, de México; y una nota de Manuel Caballero, aquel caballero que quiso resucitar la *Revista Azul* de Gutiérrez Nájera en 1907, para atacar la nueva poesía —que data precisamente de Gutiérrez Nájera— y contra el cual se lanzó la Generación del Centenario. El caballero en cuestión, sin firmar, reproduce mi poema "Conflicto" en *El Entre-acto* (México, 28 de mayo de 1922), sin duda tomándolo de alguna publicación anterior al tomo, pues éste, que lleva fecha de 1922, sólo empezó a circular en 1923. En esa nota se declara que el poema, para el gusto de quien lo reproduce, está escrito en chino, y que la reproducción tiene por objeto hacer reír a los lectores. Es una verdadera curiosidad, y quedaría escondida para siempre en *El Entre-acto*, que se repartía gratuitamente en los teatros, si yo no hubiera tenido la mala ocurrencia de recordarla aquí.



Marichu Arteaga

pienso lo que no pienso o —peor aún— que digo lo que no pienso por el reparo de ofender a nuestros comunes y buenos amigos de Madrid.

Soy el primero en mantener y afirmar que la nueva literatura americana —del Modernismo acá— ha transformado y enriquecido la lengua española. En mis conferencias del Centro de Estudios Históricos tuve especial empeño en hacer ver que la renovación literaria de América precede en dos lustros o más a la generación española del 98. En la severa *Revista de Filología Española* (lo sabe usted, amigo Ventura, porque he procurado enviarle siempre cuanto escribo), he dicho muy expresamente que la prosa de Enrique Gómez Carrillo, en sus primeras crónicas parisienses, había traído a la sintaxis española un nuevo pulso, que hoy advertimos ya con más trabajo porque el fenómeno se ha hecho general. Entre nuestros amigos de España, me he esforzado siempre por hacer conocer al gran Martí —heredero (pero por propio derecho) del viejo Gracián. ¿Para qué hablar de Rodó y Darío, maestros declarados de todos? Hasta es posible que algún día me ponga a coleccionar los giros, a contar las nuevas palabras, a sacar el saldo, en suma, de la renovación producida en la lengua por la nueva literatura de América. Ya sabe usted que yo tengo también mis ocios gramaticales, y no creo que dude usted de que un fenómeno tan evidente —del que yo mismo soy héroe— me ha impresionado, como a usted mismo.

Y esto es verdad en un sentido mucho más profundo y orgánico del que usted indica. Porque las influencias de los escritores americanos en la lengua española no se reduce a una sim-